

## NUEVOS ESCRITORES COLOMBIANOS

Escribe: HUGO RUIZ R.

Visto desde lejos el nadaísmo se nos aparece ahora como algo definitivamente terminado en lo que tenía de superficial y solo queda un grupo de escritores trabajando laboriosamente en distintas ciudades del país. Muchos de estos escritores han publicado el suficiente número de trabajos como para hacerse conocer en los medios intelectuales ya que no puede hablarse, con mucho, de un gran público.

Algunos críticos desdeñosos han tratado de ridiculizarlos y otros, por el contrario, les han reconocido talento. No faltó también quien, en un alarde político, afirmara que estas publicaciones se habían hecho en la gran prensa con el único fin de aplacarlos en su rebeldía. En abierta contradicción con esto se halla el entusiasmo de un GOG quien reconoció, sin más complicaciones, el valor de algunos colaboradores. La barrera levantada por los escritores "consagrados" fue cayendo con el paso del tiempo y ya se han presentado casos de que varios de estos dediquen estudios especiales al fenómeno de los nuevos escritores como resultado de una sociedad y contemporización de una literatura que había permanecido siempre atrasada respecto a las corrientes modernas. Es de creer que algunos de estos escritores se han impuesto ya en el país al menos en el terreno de ser imposible negarles talento y ver en ellos posibilidades. El nacimiento del nadaísmo despertó en otros jóvenes el deseo, tal vez oculto, de escribir y pronto las páginas de *El Espectador* se llenaron de nombres nuevos. Se que estos nombres llegaron en un momento dado a 50. Demasiados para una generación. Como era de esperarse muchos de ellos se han quedado y apenas sí en el momento podemos contar con 15. Pero esto es más que suficiente si se tiene en cuenta que en esta suma la calidad abunda.

¿Cómo y por qué se produjeron estos jóvenes con su rebelde posición vital y su manera de escribir completamente moderna en algunos? El nadaísmo, desde un comienzo, aclaró estar contra los convencionalismos y prejuicios de la sociedad colombiana. Estos jóvenes son fruto de esa sociedad, pero el temperamento rebelde se da en muchos por una tremenda desadaptación, como es el caso de Darío Lemos. Es este, integralmente, uno de los nadaístas más auténticos y como él, en el movimiento, hay pocos desde este punto de vista. Otra declaración fue la de que los escándalos iniciales obedecieron a un afán de publicidad como el único medio posible de hacerse conocer al principio.

Ya desde el punto de vista meramente literario el asunto cobra más importancia. En un país sin tradición literaria, sin empresa editorial, donde la gran prensa constituyó durante mucho tiempo un núcleo cerrado, donde no se tenía la menor noción del oficio de escritor, donde está ausente la crítica, un país económicamente subdesarrollado y en donde el escritor no posee la cultura suficiente para su condición de tal, estos jóvenes se dedican a escribir y a los 20 años tienen ya varios escritos sueltos publicados y una novela terminada. Pero no es esto de por sí lo importante sino que estos escritos y esta novela tratan de alcanzar una penetración con la época nada usual en Colombia donde siempre se ha vivido literariamente con un siglo de retraso. Tomando así, por ejemplo, el caso de la novela, vemos que el único novelista propiamente dicho fue Tomás Carrasquilla. Pero Carrasquilla no podría servir en modo alguno como patrón por lo revaluado de su obra. Después de él no se vuelve a dar el caso típico del novelista hasta García Márquez y el tiempo que media entre los dos puede dar idea de la falta de continuidad. Sucede esto con todos los géneros menos con la poesía, la cual, desafortunadamente abunda en el país, si bien no con tan alta calidad como muchos suponen. Y por qué no surge realmente el escritor? Es sabido que las grandes culturas florecen allí donde la industria se levanta y un buen ejemplo de esto lo tenemos en los Estados Unidos. No hay novela ni teatro porque no hay novelistas ni dramaturgos. Y no hay novelistas ni dramaturgos porque el medio no permite que se produzcan. Así, Colombia no ha dado aún un escritor de la talla de Pablo Neruda, para no salirse del continente y aún en latinoamérica, si descontamos a Neruda, Vallejo y unos pocos más, es raro el escritor de envergadura mundial que surge. Todo esto, en mi concepto, por las razones señaladas al principio. Si no se puede, como en Inglaterra, donde los jóvenes aprenden a escribir con Huxley, aprender a escribir en Colombia con Carrasquilla, los nuevos escritores colombianos buscan sus patrones en el extranjero y no sería nada difícil reconocer en cada uno de ellos las influencias del caso. El mismo García Márquez, como es sabido, sufrió en sus primeros cuentos influencias de varios autores modernos y en su novela "La Hojarasca" se reconoce particularmente a Faulkner. Si esta influencia tiene una causa de semejanza ambiental como se ha señalado, no lo voy a discutir aquí. Se trata ahora de indicar las causas que han impedido el florecimiento de géneros como la novela y el teatro, principalmente. La falta de empresa editorial. En el país es usual que quien escribe su primer libro y aún su segundo tenga que correr con los gastos de la edición y esto puede desanimar a muchos. De no poder hacerse esto lo más probable es que el libro permanezca inédito y a esto se añade el hecho de que la gran prensa mantuvo, como se señaló al principio, durante largo tiempo sus puertas cerradas a las nuevas manifestaciones que en Colombia podían producirse. En lo tocante a la falta de conciencia del escritor acerca de su oficio es obvio que las mismas causas anotadas anteriormente y en especial el problema editorial hacen que resulte casi imposible a un escritor vivir de la literatura y tenga que consagrar su tiempo a la cátedra o el periodismo cuando no a un trabajo de oficina. El escritor, pues, en Colombia, escribe a ratos y casi más como hobby que como oficio y de ahí que sea la poesía el género más dado en Colombia, pues por ser más espontánea requiere menos elaboración y esfuerzo. Si aún, venciendo estos obstáculos, el escritor llega a ser lo que

llaman "consagrado", se le confiere un cargo diplomático y muchos no vuelven a escribir más que notas de periódico. Hay también la falta abrumadora de cultura de que adolece el escritor colombiano. En Europa el escritor es realmente un hombre culto y serlo no es más que cumplir con el conocimiento de su oficio. Así, debe conocer idiomas y poseer una cultura literaria, histórica, artística y filosófica reciamente estructurada. Pero muchos universitarios europeos resultarían más cultos que algunos de nuestros escritores. Es pues también una falta de disciplina nacida únicamente de la falta de conciencia que de su tarea tiene el escritor.

Esta conciencia es la que se está dando ahora entre los jóvenes escritores y no es difícil observar entre ellos muchos estudiosos.

Algo de importancia es también la falta de crítica. Marta Traba, dígame de ella lo que se quiera, ha sido la gran impulsadora de la pintura en Colombia y hemos visto cómo este arte ha avanzado prodigiosamente en los últimos años. En literatura apenas sí existen críticos espontáneos y nada preparados salvo uno que otro que, con gesto importante, ha decidido encerrarse en su torre de hogar.

Pero volviendo a lo de los nuevos escritores vemos cómo la mayoría de estos escriben dentro de un molde contemporáneo. Ya se que una obra con motivos locales puede alcanzar la universalidad por el valor y citemos a Huasipungo. Pero aquí importa a los jóvenes escribir sobre todo menos sobre asuntos autóctonos y si esto algunos lo estiman como un defecto, no lo es en verdad.

A mi juicio, en nuestra época de transición, tocaba a los escritores inmediatamente anteriores a nosotros ocuparse de esos temas. La evolución de la literatura colombiana así lo exigía. Era necesario que estos escritores trataran los asuntos colombianos con un matiz moderno y muchos así lo hicieron como García Márquez, Enrique Buenaventura, Ramiro Montoya, Alvaro Cepeda Samudio, y otros. Pero hoy, en el transcurso de pocos años ya que los autores anteriormente mencionados son relativamente jóvenes, los nuevos escritores no sienten los motivos colombianos y por lo tanto no podrían escribir sobre ellos. De otra parte hay hasta cierto punto un desprecio por nuestra literatura que no deja de ser comprensible si se mira con atención el lastre y los defectos que a los nuevos escritores encuentran en ella y que a su manera moderna de ver les parece vacua.

La creación de un premio de novela ha sido un acierto. Es posible que ahora los escritores colombianos vayan adquiriendo cierta responsabilidad ante su profesión y obren en consecuencia. El premio tiene aquí el valor de un estímulo necesario.

El caso concreto es que, a mi ver, son estas las causas que han impedido la producción de una literatura equilibrada y repartida en los distintos géneros en Colombia. No hay que culpar, como se ha dicho muchas veces, al lector. Primero porque la relación autor lector no llega a tanto. Y segundo porque el lector colombiano no tiene nada en su contra. Lo prueba el hecho de haberse prontamente agotado el festival colombiano del libro así como dos libros de un escritor nuestro por los cuales fui a

preguntar a los pocos días de aparecidos para cerciorarme de que se habían agotado ya. Por el alto número de ejemplares no creo que hayan sido los otros escritores quienes hicieron posible esto lo que sería lógico de otra forma ya que en nuestro país, por lo general, el escritor escribe para ser leído por sus colegas. ¿Me contradigo? No. Sucede que la culpa del distanciamiento del público obedece, como alguien me lo enseñaba en estos días, a la falsa crítica que, al aparecer un libro, se encargan las amistades del autor de difundir y el público, creyente, lee el libro para encontrarse con algo sin valor y ya no creerá tanto la próxima vez. En cambio con el autor cuyos dos libros se agotaron sucede lo contrario, pues si es cierto que la crítica lo ha elogiado ha sido esta vez con justicia y el lector se ha dado cuenta de ello por sí mismo y ha correspondido debidamente.

Todas estas cosas empiezan, con los nuevos escritores, a ver una solución. Nos ayudaron en la tarea de romper el lastre dejado por toda una literatura colomboiana gente que tenía ya un concepto moderno y consecuente de su oficio. Son ellos Jorge Zalamea, Hernando Valencia Goelkel, Gabriel García Márquez y Jorge Gaitán Durán.

Se está escribiendo pues en Colombia con otra visión y otro sentido. Gonzalo Arango, X-504, Fanny Buitrago, Pilarica Alvear Sanín, Amílkar U., J. Mario, Elmo Valencia, Bor Torre, J. Eutiquio Leal, Diego León Giraldo, Jorge Orlando Melo, Germán Colmenares y otros se encargarán tal vez de crear una literatura responsable y consciente de sus deberes. Todo está en potencia. Habrá que esperar a que se desarrolle.

---